

Banda aparte. Formas de ver

(Ediciones de la Mirada)

Título:

La aventura de Miguel Littin. Clandestino en Chile

Autor/es:

Villaplana, Virginia

Citar como:

Villaplana, V. (1996). La aventura de Miguel Littin. Clandestino en Chile. Banda aparte. (5):75-76.

Documento descargado de:

<http://hdl.handle.net/10251/42192>

Copyright:

Reserva de todos los derechos (NO CC)

La digitalización de este artículo se enmarca dentro del proyecto "Estudio y análisis para el desarrollo de una red de conocimiento sobre estudios fílmicos a través de plataformas web 2.0", financiado por el Plan Nacional de I+D+i del Ministerio de Economía y Competitividad del Gobierno de España (código HAR2010-18648), con el apoyo de Biblioteca y Documentación Científica y del Área de Sistemas de Información y Comunicaciones (ASIC) del Vicerrectorado de las Tecnologías de la Información y de las Comunicaciones de la Universitat Politècnica de València.

Entidades colaboradoras:



sariamente nuevas posibilidades de expresión. Leurat desconfía de las facilidades técnicas que proporcionan los efectos especiales y prefiere estudiar figuras clásicas como el fundido encadenado y la sobreimpresión. Movimiento en la inmovilidad, continuidad en la discontinuidad, el fundido encadenado llega a considerarse como el emblema que resume el propio cine.

La abundancia de referencias no puede escapar al lector de **Vie des fantômes**. Leurat mantiene un fructífero diálogo con autores como André Bazin, Pascal Bonitzer, Clement Rosset y con pensadores como Roger Caillois, Antonin Artaud, Walter Benjamin, Roland Barthes, Ernest Bloch y Paul Virilio. Pero sin duda es Gilles Deleuze el autor más ampliamente considerado. La idea deleuziana de que "la indiscernibilidad entre lo real y lo imaginario, presente y pasado, actual y virtual pertenecen al carácter de ciertas imágenes, dobles por naturaleza" permea la *démarche* de Leurat en busca del fantástico latente en el cine y en su propio dispositivo, cuando el fantasma apenas se deja presentir, cuando el delirio y la realidad se interpenetran.

LA AVENTURA DE MIGUEL LITTÍN CLANDESTINO EN CHILE

GARCÍA MÁRQUEZ, GABRIEL. GRIJALBO MONDADORI, BARCELONA, 1995.

Virginia Villaplana

*Vos mirás como inmóvil y te miro mirar
somos dos conjeturas incómodas fraternas
no entendemos un pito de esta infame justicia
de esa fábrica de odios que propone el olvido.*

Mario Benedetti

Sin entrar en las ironías del mercado editorial -al que a veces, el sector de la distribución cinematográfica con mérito se asemeja-. Sin querer escarbar en la carnívora compañía "cultura"/intereses económicos. E incluso, sin la necesidad de ponerle a esta MACROFARSA un nombre. Sin las ganas de participar con un criterio nada claro, en la batalla virtual sobre la "bondad" o "maldad" de las obras. Vendible, canjeable, sin descuento, amplía su distribución y tirada, y masiva la explotación. *Este libro de mano* que puede encontrarse en cualquier macrocentro comercial, junto a los productos de limpieza por ejemplo, acompaña en la portada editorial la siguiente leyenda: *Derechos exclusivos únicamente para España. Prohibida su venta en los demás países del área idiomática de lengua española* (la leyenda pendiente de los derechos de explotación y la restricción idiomática queda en el aire).

A los ojos de la sumisión de las conciencias este escrito-testimonial -fruto de la colaboración entre Miguel Littín (cineasta chileno) y Gabriel García Márquez (escritor colombiano)-, recupera la memoria de la castigada historia del pueblo chileno hilada por las peripecias de Miguel Littín durante el rodaje de **Acta General de Chile** (1985. Largometraje documental). Cruzando Chile, de Norte a Sur de Este a Oeste,

Littín organizó en la clandestinidad tres equipos de rodaje con nacionalidad francesa, holandesa e italiana, reclutando otros seis equipos juveniles de la resistencia interna.

Las fechas se dilatan entre el antes y el después, engarzando testimonio y memoria popular.

11 de septiembre, 1973, Chile.

“El sargento que me había detenido andaba tan ofuscado que me preguntó qué estaba pasando. ‘Nosotros somos neutrales’, decía. Pero no supe por qué lo decía ni a quién incluía en el plural. En un momento en el que nos quedamos solos me preguntó:

- ¿Usted es el que hizo El chacal de Nahuatoro?

Le contesté que sí, y pareció olvidarse de todo, de los tiros, de las cargas de dinamita, de las bombas incendiarias en el palacio de los presidentes, y me pidió que le explicara cómo se hace para que a los falsos muertos de las películas les salga sangre por las heridas. Se lo expliqué y pareció fascinado. Pero casi en seguida volvió a la realidad.

- No me miren para atrás -nos gritó- porque les vuelo la cabeza”.

De la queja, de la herida que no sana **Actas de Marusia** (1976), **Acta General de Chile** (1985) o **Sandino** (1989) germinan en el testimonio, en el trazo de la conciencia viva, no letal. Y es en estas secuencias vivenciadas presentes en el *testimonio-escrito* donde comenzará en la ficción autobiográfica **Los naufragos** (1994. Estrenada en el XX Festival de cine Iberoamericano, junto a la ácida **Amnesia** de Gonzalo Justiniano) a respirar el personaje de Aron, un hombre que de vuelta a Palmilla, con la restauración democrática, descubrirá el paulatino olvido al que es relegado el pasado histórico del pueblo chileno. Las imágenes de los archivos documentales del bombardeo de la Moneda en blanco y negro acuden -intercaladas- al presente de Aron, como flashes intermitentes veinte años después, la memoria revulsiva parece dejar de poseer tiempo porque el olvido de chilenos y no chilenos lo hemos ejercitado como un recurso “del Método” cómodo para el pensamiento, como una adicción enfermiza. *“Nos contaban (los militares durante el rodaje) con mucha seguridad el significado y la historia de cada estancia del palacio, y la forma en que fue restaurado en relación con el edificio anterior, pero hacían prodigiosos de evasivas y circunloquios para no referirse al 11 de septiembre de 1973”.*

La aventura de Miguel Littín... en primera persona sin haber sido escrita por su mano lanza la narración hacia un terreno prójimo a la visión documental que **Acta General de Chile** (1985) grita, un terreno reivindicativo de Libertad. La aventura de la clandestinidad bien pudiera ser la tragedia de **Ya es tiempo de Violencia** (19..?) del director Enrique Juárez (asesinado por la dictadura argentina) si comunicamos las venas como ideologías libertarias que el cine documental latinoamericano comparte y que en palabras de Patricio Guzmán se reafirmó a finales de la década de los '60, definiéndose como memoria visual del pasado de los pueblos, y aunque con diferencias marcadas si hablamos de cine documental cubano, brasileño, argentino, colombiano, chileno... y asaltando la temporalidad de las obras, es esa actitud y trabajo con el testimonio y la memoria en la actualidad, el que elaboran realizadoras como Teresa Saldariaga, Patricia Castaño, Clemencia Lievano en Colombia o el grupo CINE-OJO en Argentina.